

**Bosquejo de los mensajes
del entrenamiento de verano
(3-8 de julio del 2006)**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO**

**El Cuerpo de Cristo: la meta de la economía divina
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10, 22-23; 4:4-6

- I. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, a fin de producir el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:2:
 - A. El centro de la economía de Dios es Cristo, y la meta de dicha economía es el Cuerpo de Cristo—Col. 1:15-19; 2:9, 19.
 - B. La economía divina es el plan eterno de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo en Sus escogidos a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—Ef. 1:10; 3:8-10; 1 Ti. 1:4.
 - C. La meta que Dios se ha trazado en Su economía es obtener un grupo de seres humanos que interiormente posean Su vida y naturaleza, y externamente tengan Su imagen y semejanza; ellos son una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, cuyo propósito es ser uno con Él y vivirle a Él para expresarle de manera corporativa—Gn. 1:26; Jn. 3:14; 2 P. 1:4; Ef. 4:16.
 - D. El contenido principal del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno tiene una economía eterna según Su beneplácito, la cual consiste en impartirse a Sus escogidos y redimidos para hacerlos iguales a Él en vida y en naturaleza y hacerlos una réplica Suya a fin de que ellos le expresen—3:9-11, 14-21.
 - E. La economía divina consiste en que Dios y el hombre lleguen a ser una sola entidad, que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios—1 Co. 6:17; 12:12.

- F. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es la mezcla de Dios y el hombre: el Cuerpo de Cristo.
- II. La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía, es la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 1:6-8, 22-23:
- A. La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación, en tres aspectos: el Padre (la fuente), el Hijo (el elemento) y el Espíritu (la aplicación)—1 Co. 15:10; 2 Co. 8:9; He. 10:29.
- B. La gracia denota el contenido de la economía eterna de Dios, que tiene por objetivo producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 21:2.
- C. Lo que Dios desea hoy es que nosotros experimentemos la gracia en Su economía, a fin de que la Trinidad Divina pueda obtener un organismo—Jn. 1:16; 15:1.
- D. Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es fruto de la gracia de Dios en la economía de Dios—Ro. 5:21; 12:3-8.
- III. El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es “cuatro en uno”: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo—Ef. 4:4-6:
- A. Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre— que se mezclan como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo:
1. Con respecto al Cuerpo de Cristo, el Padre es el origen, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la esencia; estos tres se mezclan con el Cuerpo.
 2. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real a nosotros como el Espíritu y todos Ellos están en nosotros; por lo tanto, nosotros somos una constitución divino-humana—3:16-20.
 3. Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno con el Cuerpo de Cristo, el Dios Triuno y el Cuerpo ahora son “cuatro en uno”.
- B. La entidad orgánica que es “cuatro en uno”, descrita en Efesios 4:4-6, corresponde a los candeleros de oro en Apocalipsis 1:20:
1. En figura, el candelero de oro representa a la iglesia como

- corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu:
- a. El candelero es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina, eterna e incorruptible de Dios el Padre—Éx. 25:31; 2 P. 1:4.
 - b. La forma sólida, el contorno, del candelero representa a Dios el Hijo como corporificación de Dios el Padre—Éx. 25:31.
 - c. Las siete lámparas representan el hecho de que Dios el Espíritu es los siete Espíritus—v. 37; Ap. 4:5.
2. La iglesia es el Dios Triuno, quien se mezcla por completo con Su pueblo redimido para llegar a ser los candeleros que expresan a Dios—1:20.
- IV. El Cuerpo de Cristo es la plenitud del Cristo todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:22-23:
- A. La iglesia es el Cuerpo, y el Cuerpo es la plenitud; estos dos niveles representados por la palabra *es* no son estructuras paralelas, sino sucesivas.
 - B. El Cuerpo es la plenitud de la Cabeza, y la plenitud es la expresión de la Cabeza.
 - C. La plenitud de Cristo emana del disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo; la plenitud de Cristo es el Cristo que nosotros experimentamos, asimilamos, y que se forja en nuestro ser hasta convertirse en nuestro elemento constitutivo—3:8.
 - D. Cristo, como Aquel que todo lo llena en todo, necesita que el Cuerpo sea Su plenitud; este Cuerpo es Su iglesia como Su expresión—1:23:
 1. Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, es tan vasto que llena todas las cosas en todas las cosas.
 2. Este Cristo tan vasto necesita que la iglesia, Su Cuerpo, sea Su plenitud para que así Él obtenga Su expresión completa.
- V. Debemos ser cristianos universales con una visión universal del Cuerpo universal de Cristo—vs. 17-23; Hch. 10:9-11; Ap. 21:10:
- A. “Lo que Dios está haciendo hoy en día es obtener el Cuerpo de Cristo, no simplemente obtenerlo a usted como individuo, ni simplemente obtener la iglesia en una localidad, ni simplemente obtener la iglesia en un país. Él desea obtener la iglesia en todo el universo” (*Words of Training for the New Way*

[Palabras de entrenamiento con respecto a la nueva manera], tomo 1, pág. 57).

- B. “Es mi deseo que ustedes vean la luz, amplíen su visión y se den cuenta de que estamos en la economía eterna de Dios, a fin de que permitan que Dios obtenga el Cuerpo de Cristo sobre la tierra” (pág. 58).
- C. “No basta con que tengamos simplemente una visión a nivel local, ni tampoco una visión a nivel internacional. Nuestra visión debe ser universal. Es preciso ver que Cristo desea obtener un Cuerpo, y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo” (pág. 58).

MENSAJE UNO

EL CUERPO DE CRISTO: LA META DE LA ECONOMÍA DIVINA

Oración: Señor, te agradecemos que como el gran Pastor de las ovejas, Tú nos hayas reunido como un solo rebaño para alimentarnos de Ti, y para ser pastoreados, protegidos y adiestrados por Ti. Señor, somos un solo rebaño, y Tú eres el único Pastor. Esa es nuestra postura y nuestro testimonio. Señor, por ser nosotros el único rebaño, también somos Tu único Cuerpo; y Tú, por ser el único Pastor, eres la Cabeza del Cuerpo. Señor, estamos delante de Ti en representación del Cuerpo orgánico de Cristo, asiéndonos de Ti como la Cabeza, honrándote como la Cabeza, obedeciéndote como la Cabeza y abriéndonos a Ti como la Cabeza, a fin de que todo lo que está en Ti como la Cabeza esté en nosotros como el Cuerpo, e incluso para que el Cuerpo sea Tú mismo, es decir, para que el Cuerpo esté constituido de Ti mismo, te viva a Ti y te exprese. Señor, háblanos en cuanto a Tu Cuerpo. Habla al Cuerpo, a partir del Cuerpo, por medio del Cuerpo e incluso como el Cuerpo mismo.

Señor, oramos para que nos des un hablar particular, un hablar divino y místico. Señor, que podamos ver lo invisible, escuchar lo inaudible, tocar lo intangible, hablar lo inexpresable, y por Tu gracia, que podamos hacer lo imposible. Aunque esto es imposible para el hombre, por la gracia de Dios, nosotros seremos el Cuerpo y edificaremos el Cuerpo para que la novia pueda estar preparada para Tu venida. Señor, te necesitamos a Ti en Tu redención plena y completa. Te necesitamos como la ofrenda por el pecado, como la ofrenda por la transgresión, como la ofrenda de harina, como la ofrenda de paz y, en particular, como el holocausto completo. Señor, bajo Tu iluminación, reconocemos y confesamos que todavía estamos en gran medida en el yo. Pese a que el yo es el enemigo de Tu Cuerpo, nosotros aún nos atrevemos a estar en el yo, a amar el yo y a protegerlo. Confesamos que todavía estamos demasiado en el yo, que aún estamos a favor del yo y centrados en el yo, relacionándolo todo con el yo. Ésta es nuestra situación, pero Tú eres el holocausto. Tú vives absolutamente en pro de Dios y jamás vives para

Tú mismo. Tú nunca hiciste nada en beneficio de Ti mismo. ¡Cuán maravillosa es Tu persona! Tú no hablaste Tus propias palabras, no llevaste a cabo Tu propia obra, no hiciste Tu propia voluntad ni buscaste Tu propia gloria. Tú no te amaste a Ti mismo, sino que amaste al Padre y nos amaste a nosotros.

Señor, somos uno contigo. Al pasar por el proceso de la redención jurídica Tú te hiciste lo que nosotros somos para que nosotros, en la salvación orgánica que Dios efectúa, pudiéramos ser lo que Tú eres. Estamos aquí, Señor, en la unión orgánica, más abiertos a Ti que nunca antes. En oración te pedimos, Señor, que nos lleves en el espíritu. Sácanos de la esfera del tiempo e introdúcenos en la eternidad. Llévanos de la tierra a los cielos. Introdúcenos en Tu corazón, en el propósito eterno de Dios, en la esfera divina y mística, y en el universo del Cuerpo de Cristo. Señor, permítenos ver el Cuerpo, ser el Cuerpo, vivir el Cuerpo y ministrar el Cuerpo. Señor, sabemos que hay un enemigo y un adversario que se opone a nosotros como se opuso a Ti, pero nos regocijamos de que Tú lo destruiste en la cruz. Ahora, en unión contigo, ejecutamos Tu juicio sobre él. Ata al enemigo, acállalo, avergüénzalo y restringelo; ata a los espíritus malignos, a los demonios y a los agentes humanos que le sirven. Avergüénzalo, aterrorízalo y hazlo temblar. Mientras él tiembla, nosotros te glorificaremos a Ti. Te amamos, te disfrutamos y nos gloriamos en Ti. ¡Gloria sea al Dios Triuno!

VIVIR Y MINISTRAR CONFORME A DOS ÉNFASIS:

- 1) EL CUERPO DE CRISTO Y LA VIDA DEL CUERPO, Y
- 2) LA REALIDAD DE LA VIDA DEL CUERPO DE CRISTO

En este entrenamiento haremos un estudio de cristalización del Cuerpo de Cristo. Para dar una orientación adecuada, este entrenamiento requiere de unas palabras de comunión que sirvan de apertura. Para ello, usaremos las palabras del hermano Lee, escritas con su propio puño y letra en un cuaderno o un diario fechado 9 de mayo de 1994. En aquel tiempo, el hermano Lee se hallaba plenamente en la última etapa, la etapa de consumación, de su porción en el ministerio neotestamentario. Él ya había presentado oficialmente al recobro del Señor la cumbre de la revelación divina. Él nos llevó a ver que el recobro del Señor había entrado en una nueva etapa y en una nueva cultura con un nuevo lenguaje. Él sabía que estas cosas, especialmente las verdades cumbres, serían liberadas en el Cuerpo a costa de un alto precio que él mismo pagaría; además, él sabía que sufriría represalias de parte del enemigo, lo

cual sucedió, pero aun así siguió adelante sin ningún temor, y fue fiel en el ministerio para dar la palabra de su testimonio hasta el fin. Él escribió lo siguiente:

Después de mi enfermedad, le pregunté al Señor cuál debería ser el énfasis de mi ministerio. Tal parece que la carga que el Señor me ha dado es:

1. El Cuerpo de Cristo y la vida del Cuerpo.
2. La realidad de la vida del Cuerpo de Cristo.

Quiera el Señor tener misericordia de mí, a fin de que por Su gracia pueda vivir conforme a estos dos énfasis y ministrarlos al recobro del Señor.

Por supuesto, la palabra que ministramos es la palabra de Dios, la palabra hallada en las Escrituras. Sin embargo, no recibimos la palabra de Dios, hallada en las Escrituras, en un vacío espiritual o aisladamente de los ministros del Nuevo Testamento y del Cuerpo orgánico de Cristo. En los últimos años de la vida y obra del hermano Lee, él sirvió con hermanos mucho más jóvenes que él, quienes a pesar de ello ministraron con él de manera compenetrada. Considerábamos a nuestro hermano como un colaborador mayor en la obra del Señor, y nos considerábamos a nosotros mismos sus colaboradores. Incluso hoy somos colaboradores en el sentido de que somos colaboradores con nuestro hermano. Como tales, por la misericordia del Señor y en el fluir de Su gracia, quisiéramos “estar en un mismo espíritu, combatiendo unánimes” con respecto al ministerio de nuestro hermano, tal y como nos lo dejó en las publicaciones. Si bien es cierto que no existe tal cosa como un sucesor, sí existe algo llamado *continuación orgánica*. Por lo tanto, el ministerio ha continuado y nosotros, como colaboradores más jóvenes que están conjuntamente compenetrados como parte de la continuación corporativa de este ministerio, quisiéramos participar en esta carga que nuestro hermano recibió de parte del Señor y contribuir a que sea llevada a cabo. Queremos que el énfasis de nuestro ministerio sea el Cuerpo de Cristo y la vida del Cuerpo. Queremos que nuestro énfasis sea la realidad de la vida del Cuerpo de Cristo. No queremos detenernos con sólo haber recibido una visión o revelación, o un entendimiento espiritual, así que deseamos pedirle al Señor —aun en este momento— que tenga misericordia de nosotros y nos dé Su gracia para que vivamos conforme a estos dos énfasis y podamos ministrarlos al recobro del Señor.

Debido a que hay algunos que leerán estos mensajes con la única

intención de encontrar en ellos fallas, defectos y debilidades, para después criticarlos, debemos decir de una manera franca lo que queremos decir con la expresión *el Cuerpo de Cristo*. Cuando hablamos del Cuerpo de Cristo, nos referimos al Cuerpo tal y como fue revelado al apóstol Pablo y por medio de él. Nos referimos a lo que Pablo experimentó en Hechos 9 y a lo que él reveló en los libros de Romanos, Efesios, 1 Corintios y Colosenses. Cuando hablamos del Cuerpo de Cristo, también nos referimos al Cuerpo según nos fue presentado en el ministerio de la era por medio de los ministros de la era, es decir, en el ministerio de nuestros hermanos Watchman Nee y Witness Lee.

Las siguientes afirmaciones resumen la carga principal y las verdades cruciales de los mensajes de este entrenamiento:

- (1) La economía divina es el plan de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo en Sus escogidos a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo.
- (2) La unidad única del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu: la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo.
- (3) Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo, se preocupan por el Cuerpo, honran el Cuerpo, realizan la obra del Cuerpo y guardan cada uno de los principios del Cuerpo.
- (4) Los vencedores viven la Nueva Jerusalén y la llevan a cabo mediante la mezcla de Dios con el hombre para la unidad del Cuerpo de Cristo.

**VER EL CUERPO, CONOCER EL CUERPO,
VIVIR EN EL CUERPO
Y PREOCUPARNOS POR EL CUERPO**

Este entrenamiento, el cual se basa en el estudio de cristalización del Cuerpo de Cristo, se centra en lo siguiente: ver el Cuerpo, conocer el Cuerpo, vivir en el Cuerpo y preocuparnos por el Cuerpo. Los bosquejos de estos mensajes están dirigidos a todo el Cuerpo, a todos los miembros, desde los más jóvenes hasta los más viejos, sin importar cuál sea el grado de crecimiento en vida de cada uno. Sin embargo, ningún miembro puede por sí solo asimilar todos los asuntos presentados en estos mensajes. Por lo tanto, no se sienta frustrado ni se condene a sí mismo si usted no es capaz de ingerir ni de asimilarlo todo.

Únicamente el Cuerpo puede hacerlo. Con respecto al entrenamiento que recibiremos acerca de ver el Cuerpo, le pedimos al Señor que estos mensajes nos puedan ayudar a recibir una visión, o al menos una revelación, del Cuerpo. Deseamos que muchos creyentes jóvenes entre nosotros puedan recibir un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Dios y del Cuerpo de Cristo.

Con respecto al entrenamiento que recibiremos acerca de conocer el Cuerpo, le pedimos al Señor que estos mensajes nos ayuden a tener las experiencias de vida necesarias, a fin de que podamos conocer el Cuerpo en términos de la vida divina. Conocer el Cuerpo en términos de la vida divina es algo que requiere que nosotros vivamos por el árbol de la vida, por el principio de la vida divina, por el fluir de la vida divina y por el sentir de la vida divina. Es algo que requiere que nosotros crezcamos en la vida divina y que entremos de lleno en la etapa de la cruz, la cual pone fin a la carne, al yo y a la vida natural. Le pedimos al Señor que estos mensajes sean un factor que nos pastoree hacia este fin.

Con respecto al entrenamiento que recibiremos acerca de vivir en el Cuerpo y preocuparnos por el Cuerpo, le pedimos al Señor que estos mensajes nos animen a poner en práctica la vida de iglesia teniendo plena conciencia del Cuerpo de Cristo, preocupándonos primero por el Cuerpo y, segundo, por la localidad. Ésta es la prioridad de Dios. También esperamos que seamos animados a no hacer nada en nuestra vida de iglesia, en nuestra vida espiritual o aun en nuestra vida humana, sin antes considerar cómo esto afectaría el Cuerpo. Lamentablemente, a muchas personas, aun entre nosotros, sencillamente no les interesa el Cuerpo. Es por ello que oramos al Señor pidiéndole que sea nuestro holocausto. El enemigo del Cuerpo es el yo, y el yo tiene sus propios intereses. Pablo, al recomendar a Timoteo, les dijo a los filipenses que él no tenía a ninguno “del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Fil. 2:20-21). Si somos entrenados en los asuntos de vivir en el Cuerpo y de preocuparnos por el Cuerpo, llegaremos a estar cada vez más conscientes del Cuerpo y nos preocuparemos por el Cuerpo, aun al poner en práctica la vida de iglesia en nuestra localidad, como es debido. Hermanos y hermanas, ver el Cuerpo es de crucial importancia, primero para Dios y también para nosotros.

La edificación del Cuerpo es, de hecho, la preparación de la novia. El Señor Jesús, nuestro Novio amado, regresará por la novia. La novia

debe prepararse creciendo en la vida divina hasta alcanzar la madurez, al ser edificada y al vivir a Cristo para perfeccionar su vestido nupcial. La edificación del Cuerpo es, de hecho, la preparación de la novia. Si el enemigo lograra impedir la edificación del Cuerpo, la venida del Señor se retrasaría porque la novia no podría prepararse. Pero cuando el Cuerpo sea edificado, la novia estará lista, y entonces ella será arrebatada. Al final de la tribulación, la novia que fue arrebatada será el ejército que descenderá con el Señor, el Comandante, para derrotar al anticristo y sus ejércitos. Entonces, el ejército y su Comandante serán la piedra corporativa que desmenuzará la gran imagen humana y que abolirá todo gobierno humano, erradicándolo para siempre de la tierra. Esta piedra entonces será el gran monte, el reino de Dios, que llenará toda la tierra (Dn. 2:31-35). Así que, para tener el monte, debemos tener la piedra; para tener la piedra, debemos tener el ejército; para tener el ejército, debemos tener la novia; y para tener la novia, debemos tener el Cuerpo.

Dentro de Dios y dentro de los ministros de Dios hay algo semejante a un rayo láser que hace que centremos toda nuestra atención en la edificación del Cuerpo, que es la meta del recobro del Señor hoy. En un sentido negativo, ver el Cuerpo es crucial porque todos los problemas son causados por el hecho de no ver el Cuerpo, no conocer el Cuerpo, no preocuparnos por el Cuerpo y no honrar el Cuerpo. En el mensaje 3 veremos que Dios tiene leyes en la esfera espiritual así como también tiene leyes en la esfera física. La diferencia es que las leyes en la esfera espiritual son más estrictas y más serias, y las consecuencias de violarlas son más severas. Si somos ignorantes en cuanto al Cuerpo, podríamos violar los principios que rigen en el Cuerpo. Aquellos que viven en el Cuerpo sufren tremendo dolor y angustia por las heridas que les infligen personas que tienen absoluta confianza en sí mismas y que viven por el principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, y que no ven el Cuerpo, no conocen el Cuerpo, no se preocupan por el Cuerpo ni honran el Cuerpo. Cualquiera de nosotros podría incurrir en esto.

El hermano Lee señaló que es difícil encontrar a personas en la historia de la iglesia que realmente hubieran visto el Cuerpo. Tal parece que casi nadie —desde la época de los apóstoles hasta la época madura del ministerio del hermano Nee— vio el Cuerpo. ¿Acaso Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Agustín, Tomás de Aquino, Juan Calvino o Martín Lutero vieron el Cuerpo? ¿Acaso Zinzendorf vio el Cuerpo? ¿Conoció

Wesley el Cuerpo? ¿Recibió Whitefield la visión rectora del Cuerpo? Damos gracias al Señor por lo que nos fue revelado mediante la Asamblea de los Hermanos, pero me pregunto si Darby vio el Cuerpo. ¿Vio Andrew Murray el Cuerpo? ¿Vio Jessie Penn-Lewis el Cuerpo? Quisiera escuchar de aquellos que tienen un conocimiento especializado tanto de la historia de la iglesia como del Cuerpo de Cristo, ¿quién ha visto el Cuerpo? En lo que se refiere a conocer el Cuerpo hay un gran vacío en la historia, desde el año 100 d. C. hasta aproximadamente 1939, que fue el año en el que el hermano Nee empezó a ministrar con mucha madurez acerca del Cuerpo, y después se desató una intensa guerra espiritual.

Debemos reflexionar sobre cuáles son las causas y las razones por las cuales los creyentes no han visto el Cuerpo a lo largo de los siglos. Si reflexionamos sobre estas razones a la luz del recobro, nos daremos cuenta de que muchos asuntos positivos necesitaban ser recobrados para que el hermano Nee pudiera ver el Cuerpo. En primer lugar, la falta de visión del Cuerpo se debía a la escasez de las verdades y de revelación. La pérdida de las verdades es un hecho histórico. El segundo factor era la carencia respecto a la experiencia y disfrute del Cristo todo-inclusivo. Por ejemplo, en ninguno de los escritos de San Agustín, de Tomás de Aquino o de Juan Calvino encontramos mención alguna acerca del Cristo todo-inclusivo según es tipificado por la buena tierra ni acerca del disfrute del Cristo revelado en Colosenses. Incluso hoy en día, los teólogos que escriben acerca del libro de Colosenses dedican más atención a las herejías que al Cristo que allí se revela. En tercer lugar, muchos se apartaron del árbol de la vida y del camino de la vida, y se volvieron al árbol del conocimiento del bien y del mal y al camino de la muerte. El resultado de esto es que prácticamente cesaron las experiencias en la vida divina y se detuvo el crecimiento en la vida divina. Es imposible ver el Cuerpo si nos hallamos en el árbol del conocimiento del bien y del mal, y si no estamos creciendo en la vida divina.

En cuarto lugar, tenemos el asunto de no llevar una vida regida por la cruz y por el Espíritu. Si hoy no llevamos una vida que esté regida por la cruz y por el Espíritu, seremos simplemente hombres de carne en la vieja creación. Tal vez nos congreguemos juntos sobre el terreno de unidad, pero sin la cruz y el Espíritu, aunque la iglesia esté allí externamente, no estará presente el Cuerpo de Cristo como su significado intrínseco. A través de los siglos, ¿quiénes realmente conocieron la cruz

y evitaron caer en ascetismo, el cual consiste en una muerte infligida por nosotros mismos? ¿Quiénes realmente vivieron y anduvieron en el Espíritu? ¿Quiénes aun se dieron cuenta de que tenían un espíritu humano? ¿Quiénes vieron el espíritu mezclado? No es de sorprenderse que se perdiera la expresión práctica del Cuerpo.

La quinta causa ha sido la división —la cual viola el principio fundamental del Cuerpo, a saber, la unidad del Cuerpo— y el hecho de abandonar el terreno de la iglesia. Fue el Señor quien estableció las iglesias locales; no obstante, menos de seiscientos años después surgió la Iglesia Católica Romana con el papa, la cual se atrevió a llamarse a sí misma el Cuerpo místico de Cristo.

Por último, hay otra causa, a saber, la jerarquía junto con el sistema de clérigos y laicos, la cual anula la función de los miembros del Cuerpo. ¿Cómo podría manifestarse el Cuerpo en medio de tal sistema? Como el hermano Lee algunas veces decía, es por eso que el Señor necesita realizar una obra de recobro. Alabado sea el Señor por el recobro de la verdad que nos trae la visión; por el recobro de la experiencia del Cristo todo-inclusivo; por el recobro del árbol de la vida, del camino de la vida, de las experiencias que tenemos en la vida divina y del crecimiento en la vida divina; por el recobro del vivir del Dios-hombre, que es un vivir regido por la cruz y por el Espíritu; por el recobro de la unidad del Cuerpo y del terreno genuino de la unidad, que hace posible una genuina y apropiada vida de iglesia local; y por el recobro de la práctica de la manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo.

En la mente de Dios, Su meta al recobrar progresivamente las verdades, la experiencia de Cristo, la vida, el vivir del Dios-hombre —un vivir regido por la cruz y por el Espíritu—, la unidad genuina, el terreno de la iglesia y la manera ordenada por Dios en que debemos reunirnos y servir, es el Cuerpo de Cristo. Usted debería estar contento de no haber nacido en otra época. ¡Usted nació en el momento más indicado para estar en el recobro hoy! El recobro actual, el cual se apoya sobre todo lo que fue recobrado hasta este punto y recibe todo ello, es el recobro de la realidad, del aspecto práctico y de la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual prepara la novia para la venida del Señor.

En nuestro interior sentimos una gran carencia debido a que entre nosotros sólo hay unos cuantos, si acaso alguno, que conocen el Cuerpo igual que el hermano Nee, y que conocen el Cuerpo, viven

en el Cuerpo, y se preocupan por el Cuerpo así como el hermano Lee. No puedo negar que he visto el Cuerpo, pero no lo he visto a ese mismo grado. Así que yo estoy aquí para seguir adelante, para proseguir y avanzar. Espero que todos seamos pobres en espíritu y humildes delante del Señor. Los hermanos de mediana edad que tienen más experiencia y más dones, deben tener especial cuidado de no decir que se encuentran en una realidad que no poseen; más bien, todos debemos humillarnos delante del Señor y orar, diciendo: “Señor, muéstrame el Cuerpo. Señor, concédeme las experiencias que necesito para conocer el Cuerpo. Señor, introdúceme en la realidad del Cuerpo de Cristo”.

La palabra hablada en estos mensajes procede desde el interior del Cuerpo y es para el beneficio del Cuerpo, pero el Espíritu se preocupa por cada miembro del Cuerpo. Cada miembro es precioso, necesario y muy valioso para Él. Quisiera pedirles que como miembros que son, oren ahora mismo, en su espíritu y en su corazón, diciendo: “Señor, te pido que ganes todo lo que quieras ganar de mí a través de estos mensajes. Señor, todo lo que quieras hablarme, todo lo que quieras mostrarme, todo lo que quieras corregir en mí, me entrego a Ti para que lo hagas. Señor, te suplico que me des el entrenamiento que necesito, el entrenamiento que Tú quieres que yo reciba”. Tengo la certeza de que el Pastor que es el Espíritu, mediante el contenido de estos mensajes y al leerlos usted bajo Su unción, le hablará de manera particular. Él vendrá a usted, resplandecerá en su interior y lo pastoreará. Éste es el deseo que está en nuestro corazón.

LA ECONOMÍA DE DIOS

**CONSISTE EN QUE DIOS SE HIZO HOMBRE
PARA QUE EL HOMBRE LLEGARA A SER DIOS EN VIDA
Y EN NATURALEZA MAS NO EN LA DEIDAD, A FIN DE PRODUCIR
EL ORGANISMO DEL DIOS TRIUNO, EL CUERPO DE CRISTO,
CUYA CONSUMACIÓN SERÁ LA NUEVA JERUSALÉN**

La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, a fin de producir el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:2). Dios se hizo hombre para hacerlo a usted Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, con el fin de producir el Cuerpo de Cristo. Ésta es la economía de Dios.

**El centro de la economía de Dios es Cristo,
y la meta de dicha economía
es el Cuerpo de Cristo**

El centro de la economía de Dios es Cristo, y la meta de dicha economía es el Cuerpo de Cristo (Col. 1:15-19; 2:9, 19). El centro de la economía de Dios no es usted ni su condición espiritual. El centro de la economía de Dios es Cristo. El centro de la economía de Dios tampoco es la iglesia, el ministerio, ni ningún tipo de experiencia. El centro de la economía de Dios es Cristo, y la meta de dicha economía es el Cuerpo de Cristo.

Mi deseo es que nuestro ser sea una carta escrita por el Espíritu del Dios vivo, a fin de que otros, al tocar nuestro espíritu y apreciar nuestra constitución intrínseca, puedan leer: “El centro de la economía de Dios es Cristo”. Asimismo, otros deberían percibir que somos personas que tienen una meta definida, personas que tienen una gran motivación y que incluso están desesperadas por alcanzar esa meta. Nosotros tenemos una meta que es nada menos que la meta que Dios tiene en Su economía, la cual es el Cuerpo de Cristo. Nuestra meta determina el sentido y propósito de nuestra vida. ¿Es usted un hombre que tiene una meta definida? ¿Cuál es su meta? Que el Señor nos ayude a deshacernos de toda meta personal y egoísta, de modo que la meta de Dios llegue a ser nuestra meta. Deseamos declararle al universo que nuestra meta es el Cuerpo de Cristo. Más adelante, en otro mensaje, veremos que esta meta es la perfecta voluntad de Dios.

**La economía divina es el plan eterno de Dios,
el cual consiste en impartir a Cristo en Sus escogidos
a fin de producir, constituir y edificar
el Cuerpo orgánico de Cristo**

La economía divina es el plan eterno de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo en Sus escogidos a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 1:10; 3:8-10; 1 Ti. 1:4). El énfasis aquí está en la palabra *impartir*. Al leer estos mensajes debemos ser vasos abiertos para recibir la máxima impartición. Podemos orar, diciendo: “Señor, aquí estoy. Lleva a cabo Tu economía al impartirte en mí, no para que yo sea alguien sino para que el Cuerpo de Cristo sea producido, constituido y edificado”.

**La meta que Dios se ha trazado en Su economía
es obtener un grupo de seres humanos
que interiormente posean Su vida y naturaleza,
y externamente tengan Su imagen y semejanza;
ellos son una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo,
cuyo propósito es ser uno con Él y vivirle a Él
para expresarle de manera corporativa**

La meta que Dios se ha trazado en Su economía es obtener un grupo de seres humanos que interiormente posean Su vida y naturaleza, y externamente tengan Su imagen y semejanza; ellos son una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, cuyo propósito es ser uno con Él y vivirle a Él para expresarle de manera corporativa (Gn. 1:26; Jn. 3:14; 2 P. 1:4; Ef. 4:16). Éste es un ser humano normal: alguien que tiene la vida y naturaleza divinas interiormente, y Su imagen y semejanza externamente.

Hace poco se dio a los entrenantes de tiempo completo un mensaje titulado: “Ser uno con Dios y estar constituidos de Él, vivirle y expresarle, actuar juntamente con Dios y representarle, a fin de ser Dios en funciones al ministrar al Dios edificado y que edifica con miras a que se cumpla la constitución intrínseca del edificio de Dios”. En breve, esto está relacionado con el hecho de llegar a ser Dios en vida y en naturaleza a fin de ser uno con Él, vivirle a Él y expresarle como el Cuerpo de Cristo.

**El contenido principal del Nuevo Testamento
es que el Dios Triuno tiene
una economía eterna según Su beneplácito,
la cual consiste en impartirse a Sus escogidos y redimidos
para hacerlos iguales a Él en vida y en naturaleza
y hacerlos una réplica Suya
a fin de que ellos le expresen**

El contenido principal del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno tiene una economía eterna según Su beneplácito, la cual consiste en impartirse a Sus escogidos y redimidos para hacerlos iguales a Él en vida y en naturaleza y hacerlos una réplica Suya a fin de que ellos le expresen (3:9-11, 14-21). Todos debemos orar estas palabras al grado en que se forjen en nuestro ser.

**La economía divina
consiste en que Dios y el hombre lleguen a ser
una sola entidad, que es Dios y a la vez hombre,
y hombre y a la vez Dios**

La economía divina consiste en que Dios y el hombre lleguen a ser una sola entidad, que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios (1 Co. 6:17; 12:12). El Cuerpo de Cristo según se revela en el Nuevo Testamento y nos fue presentado en el ministerio del hermano Lee, es una entidad corporativa que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios. A fin de producir esta entidad, Dios se hizo hombre y, por tanto, Él es Dios y a la vez hombre; y a fin de constituir esta entidad en la salvación que Dios efectúa, nosotros llegamos a ser hombres que a la vez son Dios. El Cuerpo de Cristo es una entidad corporativa divino-humana —que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios—, la cual expresa y representa a Dios. Éste es el Cuerpo.

**El resultado de que Dios llegue a ser hombre
y el hombre llegue a ser Dios es un organismo;
este organismo es la mezcla de Dios y el hombre:
el Cuerpo de Cristo**

El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es la mezcla de Dios y el hombre: el Cuerpo de Cristo. Es bueno orar por esta mezcla, diciendo: “Señor, me presento a Ti como un candidato para esta mezcla. Mézclate conmigo por el bien del Cuerpo. Señor, estoy aquí para mezclarme contigo”.

Hay una relación entre dos cosas en este mensaje. Hemos hablado repetidas veces acerca de la cumbre de la revelación divina y del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es el resultado de vivir y obrar conforme a la cumbre de la revelación divina; en Cristo, Dios se hizo hombre para que, en Cristo, el hombre llegara a ser Dios en vida y en naturaleza. Si no tenemos las verdades cumbres, el Cuerpo de Cristo no será manifestado. Aquellos que se oponen y menosprecian la cumbre de la revelación divina se oponen y menosprecian el Cuerpo de Cristo, al menos de forma indirecta. Aquellos que no le dan ninguna importancia a esta cumbre, diciendo que es demasiado elevada, están haciendo caso omiso del Cuerpo de Cristo y se contentan con una vida de iglesia que no pasa de ser una asamblea física y externa. Éstos

son como la Asamblea de los Hermanos, sólo que se visten al estilo del siglo XXI.

Tal parece que a algunos de estos hermanos no les importa tener una iglesia que es apenas una asamblea sin la realidad del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo es una entidad compuesta por Dios-hombres. Sin la realidad de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, no puede producirse el Cuerpo como la constitución que es “cuatro en uno”, de la cual hablaremos más adelante en este mensaje. Si no se produce el Cuerpo de Cristo, no podrá producirse la novia de Cristo; es decir, Cristo no tendrá nadie con quien casarse, nadie que sea igual a Él en vida y en naturaleza. Nosotros pelearemos por esto, lo enseñaremos y defendéremos hasta nuestro último aliento, y entonces los más jóvenes entre nosotros tomarán el testigo y continuarán corriendo hasta el final. Nosotros jamás seremos derrotados, jamás diluiremos la verdad ni jamás retrocederemos porque estamos en pro del Cuerpo de Cristo. Estamos llegando a ser Dios por causa del Cuerpo de Cristo.

**LA CONSUMACIÓN DE LA EXPERIENCIA
QUE LOS CREYENTES TIENEN
DE LA GRACIA DE DIOS EN SU ECONOMÍA,
ES LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía, es la iglesia como Cuerpo de Cristo (Ef. 1:6-8, 22-23). Otra manera de ver el asunto del Cuerpo de Cristo es desde la perspectiva de la gracia. Sin embargo, para ver esto, debemos ser pobres en espíritu, sin confiar en lo que ya sabemos, sin ser tibios, sin sentirnos satisfechos con haber aprendido unas cuantas cosas, y sin contentarnos con una revelación parcial.

Todos los cristianos ortodoxos entienden que la gracia es un favor inmerecido que recibimos de parte de Dios. Esto es correcto. Sin embargo, cuando Pablo tenía un aguijón y oró tres veces para que le fuera quitado, Dios no le respondió simplemente diciendo: “Bástate mi favor inmerecido” (2 Co. 12:7-9). Pablo tampoco fue un “héroe”. Él oró para que le fuera quitado el aguijón. Algunos de nosotros somos más “heroicos” que Pablo. Cuando experimentamos un aguijón, tal vez digamos: “Gracias por el aguijón. Envíame uno más grande”. Tal parece que somos “superhermanos”. En contraste, cuando a Pablo le fue dado un aguijón, él oró tres veces, diciendo: “Quítalo; esto es más de lo que

puedo soportar, es muy doloroso. Este aguijón es un mensajero de Satanás. Quítalo”. Sin embargo, el Señor le respondió: “Bástate Mi gracia” (v. 9). Cuando experimentamos un aguijón, esto es, cuando un mensajero de Satanás nos abofetea, necesitamos algo más que una mera afirmación doctrinal sacada de un catecismo. Necesitamos a Dios mismo. Necesitamos que Dios en Cristo como el Espíritu sea el suministro y disfrute que todo lo provee, y que lo es todo y lo hace todo por nosotros.

Tal vez sepamos la definición de lo que es la gracia, pero eso no es suficiente. Necesitamos ver más. Recientemente, he podido ver y aprender cosas que jamás había visto antes, las cuales están en los libros del ministerio. En particular, les recomiendo mucho el libro titulado *La ley y gracia de Dios en Su economía*, escrito por el hermano Lee. Hay una relación entre la experiencia que tenemos de la gracia de Dios en Su economía y el Cuerpo de Cristo. Debemos pedir gracia, y no simplemente esperar a que ésta nos venga del cielo. Debemos pedir, buscar y llamar, y no permanecer pasivos como el hombre paralítico que estaba acostado junto al estanque en Jerusalén (Jn. 5:1-9). Yo aprendí del hermano Lee a orar cada mañana, diciendo: “Señor, te ruego que me des hoy la porción, la medida, de Tu gracia que todo lo provee. Lo único que sé con certeza acerca de este día es que no puedo enfrentarlo sin Tu gracia. No puedo ser, lograr, soportar ni hacer nada de cuanto me propongo. Por este motivo, quisiera ofrecer una oración preventiva, sabiendo que ni siquiera soy capaz de soportar el tráfico de la autopista. Señor, necesito Tu gracia. Necesito que me des Tu suministro, que vivas en mí y que seas mi persona. Necesito estar contento y tener gozo en mi corazón hoy”.

En Colosenses 3:16 Pablo dice que nosotros debemos ser aquellos que están siempre cantando con gracia en nuestros corazones a Dios. Espero que sea recobrada esta manera de cantar que es intrínsecamente bíblica: cantar con gracia en nuestros corazones a Dios. Así, cada vez que cantemos acerca de nuestro Cristo, debemos cantar con gracia en nuestros corazones a Dios.

**La gracia es la manifestación del Dios Triuno
en Su corporificación, en tres aspectos:
el Padre (la fuente), el Hijo (el elemento)
y el Espíritu (la aplicación)**

La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación,

en tres aspectos: el Padre (la fuente), el Hijo (el elemento) y el Espíritu (la aplicación) (1 Co. 15:10; 2 Co. 8:9; He. 10:29). La Biblia nos habla de la gracia de Dios (1 Co. 15:10), del Dios de toda gracia (1 P. 5:10), de la gracia del Señor Jesucristo (2 Co. 13:14; Fil. 4:23; Flm. 25) y del Espíritu de gracia (He. 10:29).

El Nuevo Testamento es un documento que contiene la historia de la gracia. El Evangelio de Juan nos dice que el Verbo, quien es Dios, se hizo carne, lleno de gracia y de realidad (1:1, 14). El versículo 16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. Lucas 4:22 dice: “Y todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca”. Hebreos 2:9 dice: “A fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas”. Ahora Él es el Espíritu vivificante en resurrección (1 Co. 15:45) para ser el Espíritu de gracia (He. 10:29). Además, esta gracia está con nuestro espíritu (Gá. 6:18; Fil. 4:23). Hechos 4:33 dice: “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. En 1 Corintios 15:10 Pablo testifica: “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Sus últimas palabras a Timoteo son: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (2 Ti. 4:22). Las últimas palabras de Pedro son: “Creced en la gracia” (2 P. 3:18). Por último, la Biblia concluye con estas palabras: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén” (Ap. 22:21). Estas palabras de conclusión fueron dadas en el contexto de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén será la totalidad y la consumación de nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno procesado y consumado como la gracia que todo lo provee.

El Nuevo Testamento es un documento que nos habla de la gracia. Todos tenemos una medida de gracia (Ef. 4:7). Todos tenemos dones que difieren según la gracia (Ro. 12:6). En nuestro ministerio, nosotros ministramos según la gracia que nos ha sido dada (Ef. 3:7). Su gracia es suficiente (2 Co. 12:9). No existe dificultad alguna que sea mayor que la gracia del Dios Triuno. Cuando esta gracia opera en nosotros, nos hace vitalmente orgánicos, vivientes, activos, felices y libres, y además nos libera, resucita, y hace que trascendamos. Cuando disfrutamos a Cristo como gracia, el resultado de ello es el Cuerpo de Cristo.

**La gracia denota el contenido de la economía eterna de Dios,
que tiene por objetivo producir el Cuerpo de Cristo,
cuya consumación será la Nueva Jerusalén**

La gracia denota el contenido de la economía eterna de Dios, que tiene por objetivo producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 21:2). El nuevo pacto es el nuevo pacto de la gracia. ¡Cuánto necesitamos comprender nuestra necesidad de la gracia, nuestra necesidad de Él! El Dios soberano tiene que hacer muchas cosas y hacernos pasar por muchas experiencias para que nosotros nos demos cuenta de que lo necesitamos. El tema de 1 Pedro es la vida cristiana bajo el gobierno de Dios. Esta epístola nos revela que Dios ejerce Su administración gubernamental por medio de Su juicio, y que el juicio comienza por la casa de Dios (4:17). En el último capítulo de su epístola, Pedro nos exhorta, diciendo: “Ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia” (5:5). La realidad es que no todos en el recobro del Señor son humildes. Algunos se arriesgan a que Dios los resista. Puede ser que algunos escriban artículos discrepantes acerca de ciertos asuntos, y tal vez piensen que los hermanos y hermanas fieles del recobro del Señor los resisten, pero no se dan cuenta de que en realidad es Dios quien los resiste. Ser soberbios es vivir a Satanás; es expresar la vida del enemigo de Dios, la cual es atrevida, independiente y se exalta a sí misma. Pedro habló de su propia experiencia cuando dijo: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo” (v. 6). Dios da gracia a los humildes. Espero que por medio de esta palabra al menos algunos de estos hermanos soberbios dejen de lamentarse, quejarse y argumentar, y se humillen. Sé lo que es ser soberbio, lo que es tener un orgullo que requiere una disciplina prolongada, drástica y particular por parte del Señor. Es una liberación muy grande no ser resistido por Dios y humillarse bajo Su poderosa mano.

En una comunión reciente, mientras los colaboradores oraban como un solo hombre, uno de los hermanos en su oración dijo que nosotros nos postráramos ante el Señor. Creo que en el ámbito espiritual, esto fue así. “Señor, al abordar el tema del Cuerpo de Cristo, nos humillamos, nos postramos ante Ti”. ¡Cuán atrevidos seríamos al estar confiados en lo que vemos o conocemos!

**Lo que Dios desea hoy es que nosotros experimentemos
la gracia en Su economía, a fin de que la Trinidad Divina
pueda obtener un organismo**

Lo que Dios desea hoy es que nosotros experimentemos la gracia en Su economía, a fin de que la Trinidad Divina pueda obtener un organismo (Jn. 1:16; 15:1). Cuanto más experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno procesado y consumado como nuestra gracia, más seremos parte del Cuerpo en realidad. Como consecuencia, ya no seremos ambiciosos, celosos, ni estaremos en rivalidad los unos con los otros. Tampoco nos atreveremos a compararnos con otros. Ninguna de estas cosas tiene cabida en el Cuerpo. En el Cuerpo seremos lo que somos, quizás sin siquiera estar conscientes de lo que somos. Simplemente seremos el Cuerpo.

No es nada provechoso tratar de discernir qué clase de miembro somos. Dudo que mis ojos tengan alguna comprensión de lo que son. Ellos no dicen: “Somos ojos. Estamos muy seguros de que somos ojos. Oh dedos, ustedes no son ojos, sino simplemente dedos. Nosotros, en cambio, somos ojos”. Esto sería ridículo. La gracia hace que dejemos de tener conciencia sólo de nosotros mismos y nos lleva a trascender tomando plena conciencia del Cuerpo. Es por ello que simplemente somos lo que somos en el Cuerpo. Puesto que nadie nos eligió para ocupar una posición, nadie puede destituirnos. Asimismo, puesto que nadie nos nombró, tampoco podemos ser despedidos. Debido a que no nos elegimos a nosotros mismos para ejercer algún cargo, tampoco podemos ser removidos. Somos lo que somos por la gracia de Dios (1 Co. 15:10). No podemos ser algo más ni nada menos. No podemos negar nuestro ser, el cual está constituido del Dios Triuno. ¡Esto nos libera! Disfrutemos al Señor, seamos uno con el Señor, seamos saturados del Señor y seamos iguales a Él. Seamos el miembro que somos y ejerzamos nuestra función espontáneamente, sin estar conscientes de lo que hacemos. Cuando esto ocurre nos sentimos contentos, al igual que todo el Cuerpo. Espero que todos podamos ver esto.

**Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo
es fruto de la gracia de Dios en la economía de Dios**

Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es fruto de la gracia de Dios en la economía de Dios (Ro. 5:21; 12:3-8). Cada uno de nosotros es parte del Cuerpo orgánico de Cristo. A Dios y al Cuerpo les interesa

que cada uno de nosotros disfrutemos al Señor como gracia. Quisiera pedirles a los que son pesimistas por naturaleza que disfruten al Señor por causa del Cuerpo de Cristo. Animo a los esposos a disfrutar al Señor por causa de sus esposas, sus hijos y la iglesia. Todos debemos decirle al Señor: “Quiero disfrutarte hoy por causa del Cuerpo de Cristo”.

**EL CUERPO DE CRISTO, LA IGLESIA, ES “CUATRO EN UNO”:
EL PADRE, EL HIJO, EL ESPÍRITU Y EL CUERPO**

El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es “cuatro en uno”: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo (Ef. 4:4-6). Esta verdad es muy profunda. La Deidad es eternamente “tres en uno”. La Deidad es inmutable, o sea, no puede cambiar. La iglesia nunca participará de la Deidad; sin embargo, en la economía de Dios existe una entidad orgánica que es “cuatro en uno”, la cual está compuesta del Dios Triuno procesado que se ha mezclado con el Cuerpo de Cristo. Esto es algo relacionado con la economía de Dios.

**Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas
—un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre—
que se mezclan como una sola entidad
para ser el Cuerpo orgánico de Cristo**

Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre— que se mezclan como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo. Con respecto al Cuerpo de Cristo, el Padre es el origen, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la esencia; estos tres se mezclan con el Cuerpo. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real a nosotros como el Espíritu y todos Ellos están en nosotros; por lo tanto, nosotros somos una constitución divino-humana (3:16-20). Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno con el Cuerpo de Cristo, el Dios Triuno y el Cuerpo ahora son “cuatro en uno”.

Una vez más, estamos hablando de la mezcla. Debemos ser de aquellos que oran por esto. No debemos orar sólo por un día o durante el tiempo del entrenamiento, sino por toda la vida. Esto no es algo difícil. Mientras nos cepillamos los dientes, podemos orar: “Señor, mézclate conmigo hoy”. Luego, después de hacer gárgaras, podemos orar: “Sé mi gracia hoy”. Dejemos de ser tan formales con el Dios Triuno. Inhalémosle, bebámosle, comámosle, amémosle y hagamos oraciones cortas

durante todo el día: “Señor, mézclate conmigo. Quiero ser parte de esta entidad que es ‘cuatro en uno’”.

A fines de 1970, en un libro maligno se nos acusó de enseñar que la iglesia entraba a formar parte de la Deidad y que era digna de ser adorada. Esto es absurdo; es una distorsión y una tergiversación de lo que hemos dicho. A causa de esto, tuvimos que luchar en contra de esta acusación. Durante ese tiempo, en una reunión de la mesa del Señor en Anaheim, cantamos un coro muy conocido que contenía las siguientes líneas: “Padre, te adoramos”, “Jesús, te adoramos”, y “Espíritu, te adoramos”. Ésta es una alabanza adecuada dirigida al Dios Triuno. Después de cantar este coro, una hermana se puso de pie y nos exhortó a que cantáramos: “Iglesia local, te adoramos”. Esto es incorrecto. No debemos hacer caso a esta clase de proposición. Nosotros únicamente adoramos al Padre, al Hijo y al Espíritu. No adoramos a la iglesia, pues sólo adoramos al Dios Triuno. Por causa de la verdad y por el bien de aquellos que aún no han sido cimentados firmemente en ella, debemos recalcar que la iglesia jamás será objeto de adoración. La iglesia nunca llegará a ser parte de la Deidad. Sin embargo, en la economía de Dios existe un ser corporativo que está compuesto por tres personas divinas más uno, es decir, una entidad que es “cuatro en uno” en el aspecto económico. Esto no compromete a la Deidad Triuna, que es única, a quien alabamos y adoramos como Dios. Si bien los santos tienen libertad para seguir al Espíritu al pedir los himnos y al sugerir modificaciones, debemos ser cuidadosos. Ningún momento de nuestra adoración es liviano o frívolo. No cantamos para el deleite de nuestra alma. Cuando la iglesia adora al Dios Triuno, únicamente lo adoramos a Él. No obstante, al mismo tiempo comprendemos que, conforme al aspecto económico, somos uno con Él en Su Cuerpo. En la eternidad nos casaremos con el Dios Redentor. Juntamente con Él seremos una persona corporativa; con todo, la esposa adorará al Esposo. Solamente Él será Dios para siempre.

**La entidad orgánica que es “cuatro en uno”,
descrita en Efesios 4:4-6,
corresponde a los candeleros de oro en Apocalipsis 1:20**

La entidad orgánica que es “cuatro en uno”, descrita en Efesios 4:4-6, corresponde a los candeleros de oro en Apocalipsis 1:20. Algunos han dicho que en Apocalipsis el Cuerpo de Cristo deja de existir y que sólo permanecen las iglesias locales, ya que dicho libro habla acerca de los

siete candeleros de oro, que corresponden a siete iglesias locales. Sin embargo, aquellos que afirman esto deben tener cuidado al hablar de esta manera. Cuando Juan escuchó la voz, testificó: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro” (v. 12). Este versículo no dice que él vio siete iglesias locales, sino que vio siete candeleros de oro.

En figura, el candelero de oro representa a la iglesia como corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu

En figura, el candelero de oro representa a la iglesia como corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El candelero es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina, eterna e incorruptible de Dios el Padre (Éx. 25:31; 2 P. 1:4). La forma sólida, el contorno, del candelero representa a Dios el Hijo como corporificación de Dios el Padre (Éx. 25:31). Las siete lámparas representan el hecho de que Dios el Espíritu es los siete Espíritus (v. 37; Ap. 4:5).

Aquí vemos un candelero con el oro, la forma y las lámparas; en el candelero, el cual es una señal o un símbolo, podemos ver “cuatro en uno”. El candelero de oro es una señal del Dios Triuno, pero también es una señal que representa a la iglesia. Esto se debe a que la iglesia expresa al Dios Triuno localmente. En Efesios 4:4-6 vemos una entidad “cuatro en uno” —“un Cuerpo”, “un Espíritu”, “un Señor” y “un Dios y Padre”— que es una persona corporativa. En Apocalipsis 1:20 vemos que el Padre es el oro, que el Hijo es la forma, que el Espíritu es las lámparas y que la iglesia es el candelero de oro; los tres se mezclan con uno más.

La iglesia es el Dios Triuno, quien se mezcla por completo con Su pueblo redimido para llegar a ser los candeleros que expresan a Dios

La iglesia es el Dios Triuno, quien se mezcla por completo con Su pueblo redimido para llegar a ser los candeleros que expresan a Dios (v. 20). Les insto a que descubramos lo que significa mezclarnos completamente con Dios. Oremos así: “Señor, haz que nos mezclemos completamente con el Dios Triuno”.

Debemos dedicar algún tiempo para que, con una mente sobria y un espíritu ferviente, entendamos claramente la correlación que existe entre Efesios 4:4-6 y Apocalipsis 1:20. Necesitamos ver cómo ambos revelan una entidad que es “cuatro en uno”. En realidad, las siete

iglesias locales como candeleros de oro son la expresión local del Cuerpo de Cristo. Ellas son el Cuerpo de Cristo expresado como iglesias locales. Estas iglesias locales están representadas por los candeleros de oro, que a su vez representan al Dios Triuno. El Dios Triuno ahora está mezclado con la iglesia para ser una entidad corporativa de oro que es “cuatro en uno”.

EL CUERPO DE CRISTO ES LA PLENITUD DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO, AQUEL QUE TODO LO LLENA EN TODO

El Cuerpo de Cristo es la plenitud del Cristo todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:22-23). Desde este punto en adelante, debemos abrir nuestro ser de una manera nueva para que el Señor nos saque del tiempo y nos introduzca en la eternidad, que nos lleve de la tierra a los cielos, y nos rescate de nuestros intereses egoístas a fin de introducirnos en el deseo del corazón de Dios. Necesitamos ver el Cuerpo de Cristo como un organismo universal, la plenitud del Cristo universal, ilimitado, inconmensurable, inagotable, todo-inclusivo, universalmente extenso, quien todo lo llena en todo. Efesios 4:9-10 dice que Cristo descendió a las partes más bajas de la tierra y que luego subió por encima de todos los cielos “para llenarlo todo”. Cristo mismo en Su resurrección y ascensión es universalmente vasto. Él llena todas las cosas, lo cual por lo menos incluye todo el universo, el cual es asombrosamente inmenso.

Efesios 1:23 dice que Él es Aquel que “todo lo llena en todo”. Éste es Cristo, y el Cuerpo es la plenitud de este Cristo. Al hablar del Cuerpo universal, no debemos limitarlo ni siquiera a toda la tierra. De hecho, la palabra *universal* supera todo el universo. No seamos tan rápidos en depender de los términos teológicos que tradicionalmente usamos en el recobro, tal como *el aspecto universal* y *el aspecto local*. Puede ser que estos términos sólo sean para nosotros una construcción mental, y no una visión devastadora del Cuerpo universal de Cristo. Algunos usan indebidamente los conceptos del aspecto universal y del aspecto local para justificar el localismo. Quizás alguien diga: “Somos un ‘Cuerpo local’. Por supuesto que veo el Cuerpo; es mi iglesia”. Una persona así no ve el Cuerpo universal. Ésta es la razón por la cual necesitamos una visitación particular de la gracia del Señor. Que podamos orar en nuestro espíritu con desesperación e intercedamos por el Cuerpo a fin de que la luz comience a resplandecer sobre nosotros.

Efesios 3:18 nos muestra que las dimensiones de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— son universales. Él no sólo llena todas las cosas, sino que las dimensiones de este Ser divino y místico son las dimensiones del universo. Es imposible saber cuán ancho es el universo. Asimismo, Él es “la anchura”. Él mismo es “la longitud”, “la altura” y “la profundidad”. Él todo lo llena en todo. Debemos orar-leer Efesios 4:10 y 1:23 hasta que podamos ver esto. Él ya no es el pequeño Jesús que tenía un cuerpo físico que estaba confinado en un solo lugar. Cuando Jesús tenía doce años, Su cuerpo no podía estar con Sus padres en la caravana de regreso a Nazaret porque éste aún estaba en Jerusalén (Lc. 2:40-52). Sin embargo, no estamos hablando del cuerpo de Jesús, sino del Cuerpo de Cristo, del Cristo que es todo-inclusivo y universalmente extenso, cuyas dimensiones son tipificadas por las propias dimensiones del universo.

Tal vez nos hayamos preguntado por qué el universo es tan vasto. El universo, que es una de las cosas positivas de la creación de Dios, es tan vasto a fin de ser un tipo de Cristo. Deberíamos estudiar astronomía y tratar de medir la anchura de una galaxia en años luz y después contar las galaxias, para luego tratar de calcular la distancia entre los puntos extremos del universo, si es que el universo tiene confines. La distancia es asombrosamente incomprensible; sin embargo, es un tipo de Cristo. ¡Oh, qué Cristo tenemos!

Más aún, este Cristo tiene un Cuerpo como Su plenitud. Si usamos nuestro cuerpo físico como referencia, podemos afirmar que el Cuerpo tiene que ser más extenso que la Cabeza. Al menos, debe corresponder a la Cabeza. Si vemos esto estaremos extasiados, estaremos locos de alegría y llenos de admiración. Me gustaría que pudiéramos abordar una “nave espacial” espiritual y salir del espacio y tiempo para entrar en el Cuerpo universal de Cristo. En la eternidad no existe el espacio ni el tiempo. Sólo existe el Dios Triuno y todos los creyentes conjuntamente mezclados como una persona corporativa, como la plenitud del Cristo que todo lo llena en todo. Éste es el Cuerpo de Cristo.

**La iglesia es el Cuerpo, y el Cuerpo es la plenitud;
estos dos niveles representados por la palabra *es*
no son estructuras paralelas, sino sucesivas**

La iglesia es el Cuerpo, y el Cuerpo es la plenitud; estos dos niveles representados por la palabra *es* no son estructuras paralelas, sino sucesivas. La revelación consiste en que la iglesia es el Cuerpo y que

este Cuerpo universal —no local, regional, hemisférico ni internacional— es la plenitud del Cristo que todo lo llena en todo. Como dice el coro de *Himnos*, #235: “Todo en todo siempre, / Cristo cantaré; / Todo en Cristo está, / Y Cristo todo es”.

**El Cuerpo es la plenitud de la Cabeza,
y la plenitud es la expresión de la Cabeza**

El Cuerpo es la plenitud de la Cabeza, y la plenitud es la expresión de la Cabeza.

**La plenitud de Cristo emana del disfrute
que tenemos de las riquezas de Cristo;
la plenitud de Cristo es el Cristo
que nosotros experimentamos, asimilamos,
y que se forja en nuestro ser
hasta convertirse en nuestro elemento constitutivo**

La plenitud de Cristo emana del disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo; la plenitud de Cristo es el Cristo que nosotros experimentamos, asimilamos, y que se forja en nuestro ser hasta convertirse en nuestro elemento constitutivo (Ef. 3:8).

**Cristo, como Aquel que todo lo llena en todo,
necesita que el Cuerpo sea Su plenitud;
este Cuerpo es Su iglesia como Su expresión**

Cristo, como Aquel que todo lo llena en todo, necesita que el Cuerpo sea Su plenitud; este Cuerpo es Su iglesia como Su expresión (1:23). Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, es tan vasto que llena todas las cosas en todas las cosas. Este Cristo tan vasto necesita que la iglesia, Su Cuerpo, sea Su plenitud para que así Él obtenga Su expresión completa. Éste es el Cuerpo universal de Cristo como la plenitud del Cristo universal, el cual es el Cristo que todo lo llena en todo. Éste es el Cuerpo universal que en su consumación vendrá a ser la Nueva Jerusalén, la cual será tan tremenda que requerirá un nuevo universo, esto es, un cielo nuevo y una tierra nueva. Esto es sorprendente y muy glorioso. Cientos de millones de Dios-hombres glorificados que están mezclados con el Dios Triuno procesado y consumado, quien es gracia, y que conjuntamente forman una entidad corporativa, un Dios-hombre corporativo, que es Dios y a la vez hombre, hombre y a la vez Dios, ellos son la plenitud del Cristo universal, el Cristo que todo lo

llena en todo. Cristo desea obtener este Cuerpo. Él necesita y merece este Cuerpo. No debemos decir: “Oh, cuánto aprecio el Cuerpo en mi localidad. Conozco el Cuerpo; es mi iglesia local. Somos el Cuerpo local. Yo conozco la verdad acerca del Cuerpo: es la iglesia local como expresión del Cuerpo”.

Debemos darnos cuenta de que el libro de Efesios fue escrito conforme a cierta perspectiva, y que tiene una característica particular. Romanos fue escrito conforme a nuestra perspectiva, esto es, que somos pecadores sin esperanza, condenados en la caída, pero a quienes Dios vino en Cristo como el evangelio para redimir, regenerar e “hijificar” por causa de Su Cuerpo. A diferencia de Romanos, Efesios fue escrito conforme a la perspectiva de Dios. Efesios no fue escrito según la perspectiva del tiempo sino según la perspectiva de la eternidad, no según la perspectiva de la tierra sino según la perspectiva del cielo. Efesios nos habla desde el corazón de Dios.

**DEBEMOS SER CRISTIANOS UNIVERSALES
CON UNA VISIÓN UNIVERSAL DEL CUERPO UNIVERSAL DE CRISTO**

Debemos ser cristianos universales con una visión universal del Cuerpo universal de Cristo (vs. 17-23; Hch. 10:9-11; Ap. 21:10). Efesios nos presenta un panorama universal, un panorama visto desde el cielo, desde un gran monte divino y místico. Es un panorama visto desde el corazón de Dios, desde la eternidad. Ésta es la razón por la cual debemos orar para ser introducidos en nuestro espíritu. Es en nuestro espíritu que trascendemos los confines del espacio y el tiempo, y nos elevamos por encima de nuestra mente frágil —la cual está limitada por el tiempo y el espacio— a fin de ser llevados, al igual que Juan, a un monte grande y alto. De la misma manera, Pablo fue arrebatado tanto al tercer cielo como al Paraíso que está debajo la tierra para oír palabras inefables (2 Co. 12:2-4). Juan y Pablo fueron llevados al pico más elevado. Ellos vieron las cosas como a través de los ojos de Dios. Sus mentes llegaron a ser un reflejo de la mente de Dios. Ellos vieron la tierra desde la perspectiva de la eternidad. Éste es el panorama que nos presenta Efesios. Éste también es el panorama que nos presenta el ministerio de nuestro hermano Watchman Nee y también el ministerio de nuestro hermano Lee.

Debemos ser cuidadosos para no ser como ranitas que miran hacia el cielo desde un pozo profundo y estrecho, y dicen: “Veo el cielo”. Puede ser que hasta nos hayamos graduado del entrenamiento de

tiempo completo, en donde tenemos clases acerca del Cuerpo, y pensemos que vemos el Cuerpo. Sin embargo, es posible que veamos el Cuerpo de la misma manera en que las ranitas ven una pequeña porción de cielo. Efectivamente lo vemos, pero ¿cuánto vemos? Al enemigo le gustaría que nos quedáramos atrapados como ranas que están en el fondo del pozo, pero ¡yo les animo a que protestemos! Escapemos del pozo y salgamos. Oremos así: “Señor libérame de la prisión de mi yo. Llévame en espíritu. Muéstrame una visión universal del Cuerpo de Cristo, la plenitud del Cristo universal que todo lo llena en todo”.

No tenemos las palabras adecuadas para hablar de estas cosas; por lo tanto, necesitamos la gracia para escuchar lo que está siendo hablado en el espíritu. Nuestra mente no es capaz de retener esta visión universal, pero podemos tocarla en nuestro espíritu. Podemos decir: “No siento que estoy en la tierra, sino en el universo del Cuerpo de Cristo. Estoy perdido en otra dimensión. Me encanta estar aquí. Vivamos aquí. ¡Oh, qué Cristo! ¡Oh, qué Cuerpo! ¡Oh, qué gracia! ¡Cuán maravillosa es la economía divina de la cual somos partícipes!”. Debemos ser cristianos universales que tienen una visión universal del Cuerpo universal de Cristo.

**Lo que Dios está haciendo hoy en día
es obtener el Cuerpo de Cristo,
no simplemente obtenernos como individuos,
o la iglesia en una localidad o país,
sino que Él desea obtener la iglesia en todo el universo**

“Lo que Dios está haciendo hoy en día es obtener el Cuerpo de Cristo, no simplemente obtenerlo a usted como individuo, ni simplemente obtener la iglesia en una localidad, ni simplemente obtener la iglesia en un país. Él desea obtener la iglesia en todo el universo” (*Words of Training for the New Way* [Palabras de entrenamiento con respecto a la nueva manera], tomo 1, pág. 57).

**Nuestra necesidad de ver la luz,
ampliar nuestra visión y darnos cuenta
de que estamos en la economía eterna de Dios,
a fin de permitir que Dios obtenga
el Cuerpo de Cristo sobre la tierra**

“Es mi deseo que ustedes vean la luz, amplíen su visión y se den

cuenta de que estamos en la economía eterna de Dios, a fin de que permitan que Dios obtenga el Cuerpo de Cristo sobre la tierra” (pág. 58). Ésta es una exhortación muy sobria. ¿Le permitirá usted a Dios obtener lo que Él desea en Su corazón? La vida que usted lleva y el servicio que le rinde a Dios, ¿le permitirán a Él obtener el Cuerpo? ¿O acabará usted por ser alguien que no le permitió a Dios obtener lo que deseaba en Su corazón por estar tan ocupado tratando de satisfacer su propio deseo? Por la misericordia del Señor, yo resolvería decir: “Señor, con todo mi ser determino, resuelvo y decido irrevocablemente, en la medida que esté de mi parte hacerlo, dejarte obtener el Cuerpo de Cristo”.

**No sólo una visión a nivel local o internacional,
sino una visión universal,
al ver que Cristo desea obtener un Cuerpo
y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo**

“No basta con que tengamos simplemente una visión a nivel local, ni tampoco una visión a nivel internacional. Nuestra visión debe ser universal. Es preciso ver que Cristo desea obtener un Cuerpo, y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo” (pág. 58).—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

La realidad del Cuerpo de Cristo (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Hch. 26:19; Jn. 16:13; Ro. 8:16; Fil. 3:10; Ef. 4:15-16, 20-24

- I. El Cuerpo de Cristo es lo que Dios desea en Su corazón y Su propósito final; solamente aquellos que hayan recibido revelación de parte de Dios verán y entrarán en la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 1:17-18a; 3:9; Hch. 26:18-19:
 - A. El mover de la economía de Dios es como el girar de una gran rueda, y el eje de esta gran rueda que avanza en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo; el mover y la obra de Dios hoy en día tienen que ver completamente con el Cuerpo de Cristo—el organismo del Dios Triuno— y se lleva a cabo a favor de éste—Ez. 1:15; Ef. 1:22-23a; Col. 1:17-18; Mt. 16:18.
 - B. El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera; no es una enseñanza, sino una vida; solamente una revelación de parte de Dios nos introducirá en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia—Ef. 1:17-23; 3:14-19.
 - C. La clave para ver la visión celestial del propósito final de Dios es estar dispuestos a pagar el precio requerido para recibirla—Mt. 5:3, 8; 6:22; Sal. 25:9, 14; Ap. 3:18.
- II. La visión celestial que Pablo recibió en el momento de su conversión era la visión de la economía eterna de Dios y de la cumbre de dicha economía, que es la realidad del Cuerpo de Cristo—Hch. 26:19; 9:1-5, 15:
 - A. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”—v. 4:
 1. El Señor le mostró a Saulo, quien más tarde llegó a ser Pablo, que él estaba persiguiendo a la Cabeza cuando perseguía a los miembros de Su Cuerpo; Pablo empezó a ver desde entonces que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una sola persona de grandes dimensiones: la maravillosa